

Documentos

Declaración de Cuernavaca sobre migración y desarrollo

El modelo de desarrollo adoptado por la mayoría de los países americanos emisores de mano de obra no ha generado oportunidades de crecimiento ni, en general, de desarrollo económico y social. Por el contrario, ha significado la generación de dinámicas regresivas: precarización laboral y desempleo, profundización de las desigualdades sociales, pérdida de trabajadores calificados, desarticulación y estancamiento productivo, inflación, y mayor dependencia económica del exterior. Como resultado se experimenta una convergencia entre el despoblamiento y el abandono de actividades productivas en las zonas de fuerte emigración. Se trata de un modelo de desarrollo que produce una emigración galopante, que incorpora a más y más personas, hogares y comunidades, de un creciente número de países y regiones. A su vez, la escalada migratoria obedece a la demanda constante de trabajadores en los países receptores, las más de las veces sin abrirles canales para su ingreso documentado, lo cual además de crear condiciones adversas para su inserción laboral, pone en riesgo sus vidas.

En el momento actual, caracterizado por un flujo migratorio masivo de sur a norte y por un crecimiento sin precedente de los recursos económicos generados por los migrantes, muchas de las propuestas de desarrollo impulsadas por los gobiernos de los países emisores ubican a los migrantes y sus remesas como recursos estratégicos para la solución de los problemas económicos y sociales. No obstante, es necesario reconocer que, en muchos de estos países, la migración internacional ha sido engañosa y pasivamente incorporada a las estrategias gubernamentales, en un modelo que desvirtúa la definición del desarrollo al fundamentarlo en la exportación de fuerza de trabajo y la captación de remesas. Es decir, se promueve la discutible idea de que la migración puede y debe contribuir al desarrollo. Una verdadera política de desarrollo en el contexto de alta migración reclama la modificación radical de la estrategia gubernamental. Se necesita un modelo alternativo que no pretenda resolver los problemas del desarrollo con las remesas y, en general, con el producto del trabajo de los emigrantes, sino que ayude a reducir las crecientes asimetrías Norte-Sur y ataque con ello las causas de fondo del fenómeno migratorio, de manera tal que la población tenga más opciones en su país de origen, incluyendo la opción de no emigrar.

Las remesas familiares son un ingreso familiar

Es preciso reconocer que las remesas familiares representan un componente muy importante del ingreso de millones de hogares en el continente americano. Este ingreso ha contribuido a reducir la pobreza en los hogares receptores de estos fondos; sin esta entrada de dinero, seguramente estarían en una situación más precaria. Empero, el grueso de las remesas no son un capital empresarial que pueda generar soluciones duraderas a problemas estructurales más cruciales, tales como el desempleo, los bajos salarios, el déficit de vivienda, la deserción escolar y, en suma, la inequidad socioeconómica prevaleciente. Las remesas no deben y no pueden sustituir a las inversiones del Estado y del sector privado.

...y las remesas comunitarias son fondos comunitarios

Las remesas comunitarias o colectivas, enviadas por los migrantes a sus lugares de origen, han adquirido una importancia creciente a partir de la consolidación de clubes y federaciones de migrantes y de la proliferación de iniciativas de co-inversión, como ocurre en Méxi-

co con el programa Tres por Uno. Estas donaciones han ayudado a mejorar los servicios, la infraestructura y el bienestar en muchas comunidades, y también han contribuido al empoderamiento de las organizaciones de migrantes, que ocupan ya un lugar en los escenarios políticos nacionales. Estos recursos son testimonio de la continua presencia y lealtad de los oriundos para con su terruño; una nueva forma de participación ciudadana. Sin embargo, a pesar de su importancia simbólica y práctica, estos recursos no pueden tomarse como si fuesen capital empresarial ni como fondos de inversión municipal. No pueden solucionar los problemas del desarrollo regional y nacional, mismos que por definición reclaman de una participación estatal de mayor envergadura.

¿Quiénes son los responsables de la inversión?

Los Estados han restringido su inversión en muchos renglones. Según la lógica neoliberal, que privilegia al libre mercado, el sector privado debería ocupar los espacios dejados por el Estado para ofrecer bienes y servicios de manera eficiente. Desgraciadamente, los grandes inversionistas nacionales, sujetos a una lógica económica global, tienden más a descapitalizar que a capitalizar las economías nacionales y locales, pues prefieren invertir en empresas con baja generación de empleos o, en su defecto, invertir en el extranjero. ¿Por qué entonces pedirles a los migrantes que inviertan productivamente sus remesas y que las usen "eficientemente" (creando efectos multiplicadores en la economía), cuando otros sectores no lo hacen?

Los recursos de la organización y la cultura

Para enfrentar los retos y carencias de la vida en los países de destino, los migrantes siempre han usado sus propios recursos sociales y culturales. Se han adaptado a las condiciones de vida y de trabajo, al nuevo entorno social, creando asentamientos y comunidades en dichos países. En virtud de sus obligaciones familiares y sociales, mantienen vínculos personales y comunitarios con las sociedades de origen. A su vez, muchos colectivos de migrantes en el norte han formado organizaciones para ayudar a sus comunidades de origen. Las actuales organizaciones transnacionales de migrantes han proliferado gracias a su propio trabajo y, en menor medida, al apoyo e incentivo gubernamentales, por lo que actualmente gozan de prestigio y poder político. Es fundamental reconocer la importancia de la contribución colectiva de los migrantes a los esfuerzos del desarrollo local. Pero una vez más, este tipo de contribuciones colectivas no pueden ser la solución a las profundas asimetrías estructurales de raíz global, mucho menos de cara a la falta de una política productiva de desarrollo regional y nacional.

¿Y los migrantes qué?

En las discusiones suele olvidarse que los migrantes internacionales son personas de carne y hueso, con lazos familiares y vínculos sociales que se amplían y fragmentan debido a la migración. No son únicamente fábricas anónimas de dólares. Los migrantes internacionales han sido históricamente objeto de fuertes presiones. Después de dejarlos en el olvido durante décadas, como en México y Centroamérica, ahora los gobiernos les exigen que continúen con su esfuerzo heroico de enviar sus remesas, a fin de garantizar el ingreso de recursos externos y atenuar los problemas económicos y sociales. En tanto que en la mayor parte de Sudamérica, donde la emigración ha conocido recientemente un ascenso, existe el riesgo de que se perciba acríticamente al fenómeno migratorio como proveedor de recursos, no obstante que se tiene mayor conciencia acerca de las vicisitudes que afrontan los migrantes en los países de destino.

Adicionalmente, sobre los migrantes recae la presión de resolver los problemas de subsistencia cotidiana de sus familias de origen, especialmente en contextos de crisis recurrentes, lo que les demanda una mayor responsabilidad en el envío de dinero y de otro tipo de re-

cursos económicos. Todas estas presiones exigen un esfuerzo desproporcionado a los migrantes, sin considerar, además, que ellos forman parte de los sectores sociales más empobrecidos y vulnerables en los países de destino.

Otro aspecto, que también suele omitirse en las discusiones sobre migración y desarrollo, se refiere a los derechos de los migrantes en los países de origen y destino. Nos referimos no sólo a sus derechos laborales, sino también a sus derechos civiles (trato igualitario frente a las leyes), a sus derechos sociales (acceso igualitario a la protección social de los Estados), políticos (derecho a tener voz y participación en las decisiones que los afectan), culturales (derecho a expresar su identidad y cultura propias) y económicos (derecho a acceder en igualdad de condiciones a las oportunidades económicas disponibles en las sociedades de origen y destino).

Los retos

En la historia reciente, las políticas de desarrollo de los países de origen han promovido, por acción u omisión, la migración internacional. En este contexto, el gran reto es impulsar políticas de desarrollo que ofrezcan opciones reales, efectivas y de largo plazo al conjunto de la población. Dichas políticas no necesariamente deben impedir la libertad de los ciudadanos a emigrar, pues este proceso tiene raíces sociales, políticas, culturales e históricas profundas sino garantizar, al menos, el derecho a no emigrar. La migración internacional no debiera ser la única salida desesperada y riesgosa para poder subsistir, y sí una opción libre e informada.

Una política que posibilite el derecho a no emigrar debe tomar en consideración que la problemática del desarrollo tiene como telón de fondo las profundas y crecientes asimetrías entre los países emisores y receptores de migrantes, exacerbadas por las políticas de corte neoliberal y sus devastadores efectos en nuestros países. Se requiere, por tanto, de políticas de desarrollo alternativo que se sustenten en relaciones de colaboración entre los países del continente y que fortalezcan la formación de capital humano, en vez de propiciar su fuga y dilapidación. A esta gran tarea deben concurrir todos los sectores de la sociedad civil, migrante y no migrante.

Otro gran reto es combatir la mentalidad extractiva que existe sobre las remesas tan extendida entre muchos gobiernos nacionales y locales de países emisores, organismos internacionales e instituciones financieras, cuyo interés común es la optimización de lo que se conoce como la industria de las remesas; esto es, hacer que el sistema asimétrico que genera la migración y las remesas se conserve, mantenga y funcione. Los esfuerzos por reducir los costos de transferencia de dinero, incluyendo la ampliación del acceso a servicios financieros confiables, son bienvenidos. Sin embargo, las iniciativas en este sentido no pueden limitarse solamente a abrir el mercado global de remesas a la libre competencia de grandes corporaciones financieras y bancarias. Se deben también emprender esfuerzos mayores para fortalecer la participación de entidades financieras locales en este campo, como los microbancos y uniones de crédito sin fines de lucro, con arraigo local y regional, en zonas receptoras de remesas.

Una política integral de desarrollo no puede referirse exclusivamente al crecimiento económico, sino que implica avanzar en procesos de democratización generadores de libertades civiles, políticas y culturales, y en el acceso a oportunidades de conocimiento que permitan la consolidación de proyectos comunitarios e individuales. La migración y sus remesas, por tanto, deben ser parte de la ecuación, más no su único o más importante componente. En este contexto, una política de desarrollo que tome en cuenta a la migración, pero que no dependa exclusivamente de ella debería estar orientada a promover y renovar el

desarrollo local y regional, a través del fortalecimiento de las instituciones promotoras de las propuestas de desarrollo provenientes no sólo de instancias gubernamentales, sino también de la sociedad civil, incluidas ahí las organizaciones de migrantes. Como alternativa a una política que busca promover a toda costa obras financiadas por los migrantes, es necesario fortalecer instituciones que orienten su trabajo a promover el desarrollo local y regional. Nos referimos en particular a diversas organizaciones civiles e instituciones de educación superior y de capacitación, que tienen como objetivo fortalecer sus vínculos con los diversos agentes del desarrollo, entre los cuales se incluyen las organizaciones de migrantes. Asimismo, es preciso impulsar las iniciativas de aquellos gobiernos municipales que tengan interés en promover el desarrollo transparente y democrático, con ayuda de instituciones que brindan apoyo y capacitación desde la sociedad civil.

La migración internacional es un proceso global, y como tal requiere de una visión global para su comprensión. En tal sentido, el surgimiento de nuevas formas de organización o de estructuración social que trascienden fronteras generan no sólo una problemática distinta (en los niveles familiar, comunitario y nacional), sino también oportunidades para impulsar alternativas de desarrollo inéditas que eventualmente ayudarían a combatir la desigualdad y coadyuvarían al desarrollo integral. Estas iniciativas requieren de un nuevo modo de pensar y actuar, divorciadas de las viejas estrategias desarrollistas basadas exclusivamente en el crecimiento económico. Por ello, las políticas o iniciativas ligadas a la migración, en tanto proceso global, deben fincarse tanto en las especificidades de las condiciones locales, regionales y nacionales de los países emisores, como en las condiciones particulares de inserción de los migrantes en las sociedades receptoras. Aquí, la voz de los migrantes como ciudadanos activos, ante el Estado y la sociedad, es fundamental.

El gran desafío para quienes suscribimos este documento es, en suma, afianzar nuestra propia red y avanzar en lo posible hacia la construcción de una red de redes, fortalecer los vínculos con las comunidades migrantes y promover la comunicación e injerencia en la definición y puesta en marcha de políticas públicas orientadas a fortalecer procesos de desarrollo de corto, mediano y largo plazos.

Cuernavaca, Morelos, México, mayo de 2005

El 7, 8 y 9 de abril de 2005 se celebró en Cuernavaca el seminario "Problemas y desafíos de la migración y el desarrollo en América", bajo los auspicios de la Red Internacional de Migración y Desarrollo, el Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM y el Centro de Estudios sobre América Latina y el Caribe de la Universidad de York (Canadá). En el acto se congregaron académicos, expertos, funcionarios públicos y líderes de organizaciones de migrantes, con el objeto de propiciar un amplio debate sobre el impacto de la migración internacional en la dinámica del desarrollo de los países emisores y receptores de mano de obra en nuestro continente.

De esa reunión surgió la declaración que suscriben las siguientes personas: Fernando Lozano Ascencio, CRIM/RIMD; Luin Goldring, CERLAC, York University, Canadá/ RIMD; Raúl Delgado Wise, Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ)/ RIMD; Luis Eduardo Guarnizo, Universidad de California, Davis/ RIMD; Manuel Ángel Castillo, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México; Alejandro I. Canales, Asociación Latinoamericana de Población; Liliana Rivera Sánchez, CRIM; Jonathan Fox, Universidad de California, Santa Cruz; Cecilia Imaz, Universidad Nacional Autónoma de México; Fernando F. Herrera Lima, Universidad Autónoma Metropolitana; Robert Smith, Baruch College and the Graduate Center, City University of New York; Marcela Ibarra Mateos, Universidad Iberoamericana Puebla; María Eugenia Anguiano, El Colegio de la Frontera Norte; Leigh Binford, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla; Gustavo López Angel, BUAP; Ernesto Sánchez, Universidad Autónoma de Sinaloa; Martha Judith Sánchez, UNAM; Gustavo Verduzco Igartúa, COLMEX ; Rodolfo García Zamora, Estudios del Desarrollo de la UAZ/ RIMD; Rafael Alarcón, El Colegio de la Frontera Norte; Héctor R. Cordero-Guzmán, Baruch College/CUNY; Jorge Martínez Pizarro, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía; Jorge Andrade Galindo, Instituto Mora; Hugo Angeles Cruz, El Colegio de la Frontera Sur; Sarah Gammage, George Washington University; Ana María

Chávez Galindo, UNAM; Basilia Valenzuela, Universidad de Guadalajara; Ninna Nyberg Sorensen, Institute for International Studies, Denmark; Katharine Andrade-Eekhoff, consultora, San Salvador, El Salvador; Humberto Márquez Covarrubias, UAZ; Leticia Calderón Chelius, Instituto Mora; Judith Adler Hellman, York University, Toronto, Canadá.